

Exclusión de César Franck, en el concierto de ayer tarde

Actuaron Igor Oistrakh y Natalia Zertsalova

RUIZ BAQUERO

El Teatro Principal, enmarcó ayer noche un concierto, que por su categoría exige el comentario obligado de ésta crónica. Se trataba de un acto musical de los que prestigian a nuestra ciudad y, como de costumbre, correspondió al ciclo del curso de la Sociedad de Conciertos de Alicante.

Un brillante recital a cargo del violinista Igor Oistrakh, famoso por sus propios méritos, y no por el nombre de su legendario padre, y la excelente Natalia Zertsalova, pianista de verdad y no por título adjudicado.

Una vez más hemos de evidenciar la formalidad de los programas y los cambios que en ellos se efectúan. No se puede suprimir una obra de la envergadura de la gran sonata para piano y violín de César Franck en un programa anunciado y sin más explicación, sustituirla por unas obras de fuegos de artificio para evidenciar el «más difícil todavía» de que los artistas puedan ser capaces.

Igual Oistrakh es un espléndido violinista que logra de su excepcional instrumento, un noble y cálido sonido que obtiene por la virtud del trazado de su arco firme y seguro. Su versión

de las sonatas de Mozart y Beethoven que prevalecieron en el programa fueron correctas en profunda conjunción con el piano de Natalia Zertsalova, temperamental y paralela en todo momento y con una exhuberancia desbordada en riqueza de matices. Las obras de sustitución que dieron «la gran variedad» a la segunda parte del programa así lo evidenciaron.

El público aplaudió complacido esta gran prueba virtuosista de ambos concertistas que correspondiendo al éxito alcanzado, ofrecieron varios fuera de programa, entre los que figuró en primer lugar la gentileza de una versión muy «sui-géneris» de la famosa jota de Manuel de Falla en homenaje a nuestro país.

En suma, un gran recital al que merecidamente dedicamos nuestro mejores elogios.